

V. OBSTÁCULOS Y PERSPECTIVAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

Arturo ORTIZ WADGYMAR*

Partiendo del hecho de que la región costera de Chiapas posee grandes extensiones de terreno propias para generar un desarrollo agrícola y ganadero de importancia, conviene centrar un poco nuestra atención en sus enormes perspectivas si se consigue hacer prosperar en ella una buena cantidad de empresas medianas y pequeñas que, al industrializar los diversos productos agropecuarios podrían brindar oportunidades de empleo industrial por lo menos a una parte de los miles de trabajadores que se encuentran operando a nivel de subempleo. Con ello permitirían un uso más racional e intensivo de los recursos tierra y agua que, como expresamos al principio, se dan en abundancia en esta zona.

Sin embargo, de acuerdo con las relaciones capitalistas de producción que dan por resultado una concentración del ingreso regional en manos de una reducida e incipiente burguesía local netamente terrateniente, estancada en actividades agrícolas y ganaderas primarias (como la simple cría y venta de ganado en pie) se crea un especial panorama industrial de la región, que evidencian los siguientes datos.

Para 1960 sólo el 10.6% de la población económicamente activa vivía de actividades industriales, entre las que figuraban desde simples talleres artesanales, tortillerías y panaderías, hasta algunas empresas de relativa importancia. Aún no se tienen cifras para 1970, pero de la visita a la región y de los datos ahí recopilados se deduce que la situación no cambió en forma sustancial.

No se tienen datos muy precisos respecto a la estructura industrial de la región, pero las clases industriales registradas en la encuesta de la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos en 1969 destaca la de empaque y conservación de pescados y mariscos, que se circunscribe a la EMPACADORA DE CHIAPAS, ubicada en Tonalá y que procesa sólo una reducida parte de la pesca total realizada en el Mar Muerto

* Investigador asociado de tiempo completo.

(La Gloria y Paredón), estando sujeta además a las altibajas cíclicas de la producción pesquera, lo que repercute desfavorablemente en los ingresos de pescadores y obreros.

Por otra parte, la industria de leche condensada, evaporada y en polvo, se manifiesta a través de la presencia del conocido monopolio extranjero *Nestlé* DE MÉXICO, mismo que aprovecha las óptimas condiciones que existen para el acaparamiento a bajo precio de la leche de la región, y que le permite además abastecerse de materia prima y mano de obra baratas para la industrialización de la leche y su posterior distribución y venta en toda la República. Por ello posee pequeñas plantas recolectoras y refrigeradoras en Pijijiapan, Mapastepec y Chiapa de Corzo, habiendo inaugurado recientemente una gran planta en Tuxtla Gutiérrez.

La acción monopolística de la *Nestlé* se vigoriza en épocas de lluvias a través de la compra de leche a precio castigado, puesto que los queseros locales tienen que reducir sus compras. Sin embargo cuando no hay producción de queso por parte de pequeños empresario marginales (cuyas ventas tienen sólo importancia regional), la *Nestlé* ejerce una competencia desleal con éstos, pues paga mejores precios a los productores a fin de mantener su control de la producción lechera.

CALES DE CHIAPAS, que extrae piedra caliza en el municipio de Pijijiapan, es la tercera empresa en importancia, la cual somete a excesiva explotación la mano de obra barata, y pasa por alto las leyes sobre seguridad social y salarios mínimos zonales. Existen datos que indican que la región tiene importantes reservas de cal, que permite pensar en el establecimiento de una gran empresa de la construcción. En efecto, actualmente sólo se explota el cerro de La Calera, pero una fuerte inversión en el Colorado permitiría el establecimiento de una gran planta de transformación de calizas.

El municipio más importante desde el ámbito industrial es Arriaga, en donde existe una importante sucursal de ANDSA, una fábrica de galletas y pastas y adicionalmente existen algunas procesadoras primarias de ajonjolí. Ahí se piensa construir tanto un frigorífico como una planta de harina *Minsa*.

Pero aparte de que la burguesía regional no tiene aptitud tecnológica e inquietudes tendientes a emplear su excedente económico para industrializar su propia región, existen multitud de factores que retrasan y entorpecen la industrialización. De ellos nos ocupamos a continuación en forma breve, aclarando que sería muy difícil evaluar cuál de ellos ejerce un peso determinante dentro de la estructura social, política y económica que caracteriza a nuestro país.

En primer lugar, esa sangría del excedente económico generado principalmente por la ganadería y que es desviado al Distrito Federal,

viene a constituir la primera limitación para el financiamiento de empresas industriales que pueden instalarse en la región. Como dijimos, a la fecha no existe por parte del que podría ser el sector capitalista de la zona, el deseo manifiesto de emprender proyectos industriales. Naturalmente, ellos argumentan una serie de limitaciones más, que van desde la falta de facilidades gubernamentales hasta la raquítica red de carreteras y caminos vecinales, testimonio de que hay una débil infraestructura.

El abandono y aislamiento en que históricamente estuvo y ha estado, debido en parte a su lejanía geográfica y al centralismo característico de los gobiernos mexicanos, ha generado entre otras cosas que la integración vial del estado de Chiapas en general esté atrasada comparativamente con otras entidades del país.

Respecto a la porción de Chiapas que estudiamos podríamos afirmar que efectivamente hacen falta vías de comunicación, que de la carretera costera lleguen al mar y a otras zonas aisladas en la abrupta Sierra Madre de Chiapas, para permitir una rápida integración interna y con el Soconusco y la capital del estado desde Pijijiapan.

Por otra parte, se hace necesaria la construcción de un puerto que permita la salida de las mercancías locales y el cual no existe a la fecha, ya que en Arista y Madero no hay instalaciones portuarias para dar acceso a barcos de importancia, que movilizarían mercaderías industriales.

Un impulso relativo a la Costa de Chiapas y al Soconusco lo brindó la reciente terminación de la carretera costera, misma que corriendo paralelamente al ferrocarril, anteriormente el único medio de acceso, unió a los principales municipios de la región, y permitió el rápido tráfico de mercancías hacia y desde el exterior.

En este sentido, la competencia de la carretera y el ferrocarril ha sido ruinoso, pues este último se caracterizó siempre por su lentitud, equipos y materiales rodantes anticuados. Por ello, el ferrocarril resulta a la fecha casi obsoleto y pensamos que dentro de un programa de industrialización regional, su modernización y reacondicionamiento involucrarían una fuerte inversión adicional.

Pero además de que la estructura industrial de México se caracteriza por una marcada dependencia externa, la industrialización del país se complica por el hecho de que se ha concentrado en función del gran mercado de la capital del país, dejándose a la zaga otras regiones que tendrían amplias posibilidades de desarrollo. Esto, aplicado al caso de la Costa de Chiapas, complica aún más la posibilidad de crear industrias para un mercado nacional muy lejano, o para uno regional francamente minúsculo, que se circunscribe a la Costa y el Soconusco, o en última instancia el centro de Chiapas y parte de Oaxaca oriental, que es hasta donde llegaría su área de influencia.

Este mercado regional a más de ser relativamente corto en población, lo es también en función de la capacidad de compra, pues el nivel de vida e ingreso de la región es bajo. No hay una clase media importante, y la burguesía —repetimos— a menudo tiene propiedades en la región pero vive fuera de ella.

El señalamiento de todos esos obstáculos, parecería indicar que nos mostramos escépticos respecto a las perspectivas de que en la Costa de Chiapas sea posible un desarrollo industrial de significación. Sin embargo, no opinamos tal cosa; antes por el contrario, la información directa, apoyada con algunos datos publicados, indica que existen bases sólidas sobre las cuales se puede cimentar el establecimiento de muy diversos tipos de empresas industriales medianas y pequeñas, en especial para las derivadas de la agricultura, la ganadería y la pesca.

Ya se indicó que por su riqueza potencial (sobre todo a partir de los pastos, tierras y aguas) se puede catalogar a la región como área económica de gran futuro. La multitud de ríos que a cada paso se encuentran y cuyas aguas actualmente se pierden lamentablemente en el mar, dan una idea de la importante capacidad de generación de energía eléctrica de que se dispone, tanto para fines industriales como de riego.

La gran planicie costera y los diversos recursos mineros y forestales de la Sierra, hasta hoy mal conocidos, esperan la mano del hombre para su racional utilización.

Más aún, las amplias posibilidades de industrialización de la pesca se convierten en un verdadero reto. La riqueza pesquera de los litorales y de los ríos puede considerarse potencialmente importante en el país, pero la producción se transporta actualmente en bruto hacia Salina Cruz y Veracruz. Ésta deberá ser en el futuro la base de sustento de muchos pescadores que superen las condiciones miserables en que actualmente viven, y se integren al sector moderno de la economía.